

así un papel importante en el diálogo establecido entre fe cristiana y cultura secular. En definitiva, se trataría de que los cristianos ofrecieran al Dios vivo y verdadero, «al Dios de la realidad histórico-dinámica» (p. 93). Esto es, de afrontar un posible retorno de la religión, para que esta no caiga en el ámbito de lo mítico o lo absurdo; de presentar el cristianismo como una propuesta razonable y creíble en una cultura secularizada y posmoderna. Y para esto, las propuestas concretas de Benedicto XVI en sus discursos en foros culturales pueden ofrecer interesantes pistas.

Concluye Leuzzi afirmando que «se trata de acoger la invitación que nos ofrece la historia: el deseo de conocer al Dios vivo y verdadero. No un Dios genérico que

tenía su papel en la historicidad estática, de creador y legislador, sino de un Dios que puede salir al encuentro de la existencia esencializada del hombre contemporáneo» (p. 98). El Dios de los filósofos ha de convertirse en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Pero en este proceso no puede obviarse ninguna de las etapas intermedias. «Sí –concluye–, el mundo tiene necesidad de secularidad y de sacralidad para poder ser librado de toda forma de prejuicio y superstición, de ignorancia y arrogancia, pero esto es posible porque el Dios vivo y verdadero es el Amor-Logos», afirma Leuzzi con terminología netamente ratzingeriana.

Pablo BLANCO

---

**Vicente D. CANET, O.S.A. (ed.),** *Encuentros de fe. Horizontes de nueva evangelización. XIV Jornadas agustinianas*, Madrid: Centro Teológico San Agustín, 2011, 439 pp., 14,5 x 22, ISBN 978-84-85364-56-5.

«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Apoyado en esta consideración de Benedicto XVI en *Deus caritas est*, el profesor Canet Vayá, O.S.A., Director del Estudio de Teología Agustiniano de Valladolid, expone, al inicio de la introducción del libro, la perspectiva desde la que se han desarrollado las Jornadas agustinianas correspondientes al año 2011, centradas en el estudio de las dimensiones personal y comunitaria de dicho encuentro.

«Las ponencias que recogen las presentes actas giran en torno a tres ejes: *Jornadas de fe, Ambitos, y Lugares de fe*» (p. 18). Estos tres campos están precedidos por un

estudio exegético teológico de D. Álvarez Cineira, O.S.A., titulado *Ematús, paradigma de encuentro en el camino con el Resucitado*. En este trabajo, el autor habla de la existencia en la antigüedad de un género literario referente al relato del encuentro en un determinado recorrido. Esto «no obstante, el evangelista estructura su material tradicional para componer una historia plena de significado teológico» (p. 27).

En el apartado *Jornadas de fe*, I. González Marcos, O.S.A., titula así su aportación: *Haced lo que ellos dicen. Imperativos evangélicos de Juan Pablo II y Benedicto XVI a los jóvenes del mundo* (pp. 73-169). En ella hace un recorrido muy completo sobre el magisterio pontificio de los siglos XIX y XX dedicado los jóvenes, así como una referencia a diversos mensajes de las JMJ. El

siguiente estudio, de J. M. Herranz Mate, O.S.A. (pp. 171-181), trata de *Las jornadas mundiales de la juventud, oportunidad pastoral y desafío*, con especial atención a la de Madrid (agosto 2011). G. Alejandro Moreno, O.S.A., se ocupa de *Los encuentros agustinianos de jóvenes* (pp. 183-194), donde expone el interés de esta organización. A continuación, Dom Enrique Trigueros Castillo, O.C.S.O., presenta una semblanza del célebre cartujo Hermano Rafael, bajo el título *San Rafael. Modelo de vida cristiana para la juventud* (pp. 195-216).

El último apartado, *Ámbitos de fe*, lo inicia P. Gómez Serrano, de la Universidad Complutense donde, con el título *Capacitar para la fe: una tarea primera* (pp. 219-243), trata de la crisis actual entre los jóvenes, y señala algunas ideas interesantes en orden a mejorar la situación. L. J. Reyes Marco, O.S.A., presenta el testimonio de la pastoral juvenil de los agustinos en Portugal: *Comunidad agustiniana en Portugal: una experiencia de pastoral agustiniana* (pp. 261-296). Escribe también en línea de testimonio J. M. Naranjo Venegas, O.A.R., bajo el título *Una experiencia de fe desde la misión* (pp. 297-314), narrando la vida en la misión en Pauini, de la Selva Amazónica. Siguen dos interesantes trabajos sobre Tierra Santa. El primero se titula *La Tierra de Jesús. Tres experiencias de fe: Egeria, Jerónimo y Santiago de Verona, O.S.A.*, cuyo autor es el profesor J. Gutiérrez Herrera, O.S.A., gran conocedor del tema por sus estudios en el Instituto Bíblico de la Flagelación en Jerusalén. De su larga experiencia como guía de Tierra Santa concluye subrayando el interés pastoral y

teológico de las peregrinaciones al país de Jesús (pp. 315-336). Por su parte, F. Díez Fernández, O.S.A., conocido arqueólogo, en especial por su participación en las excavaciones de la «Escala Santa» y del «Santo sepulcro», insiste en la importancia de esos trabajos, no sólo para la Historia sino también para la fe (cfr. pp. 337-361).

L. Coelho Cristino, Director del Servicio y Difusión del Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, escribe *O Santuário de Fátima. Maria no coração do peregrino*. En su trabajo describe diferentes aspectos de la historia de este famoso santuario mariano (pp. 363-394), y añade unos apéndices dedicados al interés de los Papas, desde Benedicto XV a Benedicto XVI, por las apariciones de la Virgen en Cova da Iria (pp. 395-405). Se completa este tercer apartado con una colaboración en italiano de Sor Mariarosa Guerrini titulado *Un pellegrinaggio dell'anima: Chiara da Montefalco, Agustiniana* (pp. 407-430), donde expone la vida y la doctrina de esta monja agustina de la Edad Media.

Por último, el libro aporta una sencilla y breve semblanza de los colaboradores en estas XIV Jornadas Agustinianas. En ese apéndice, se manifiestan la categoría y la variedad de los colaboradores, así como el rico abanico de temas teológicos y pastorales, entre los que cabe destacar la exégesis del pasaje de los discípulos de Emaús, así como el dedicado al magisterio pontificio sobre la pastoral juvenil, y los que tratan de Tierra Santa.

Antonio GARCÍA-MORENO